

Editorial

Este año 2022 la revista *Anartia* ha transitado por situaciones difíciles, parte de su equipo editorial debió trabajar a distancia con las limitaciones técnicas que esto supone en nuestro país. La movilización de sus editores, en algunos casos forzada y en otras facultativas pero no menos apremiantes, retrasaron este número de la revista. Estos impasses, interrumpieron la fluidez de los procesos de recepción, revisión y montaje de los artículos, la cual se tornó lenta y hasta llegó a detenerse por algún tiempo. A pesar de estos obstáculos nunca abandonamos la labor editorial, actuando con más ánimo y entusiasmo, cuidando aún más la norma, el formato y el estilo que ha caracterizado a la revista. Este año la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia (FEC-LUZ), donde el Museo de Biología y la revista *Anartia* tienen su sede institucional, cumplió 49 años. Sin embargo, no hubo celebración, la facultad se encuentra en franco abandono y semi-derruida.

Desde marzo de 2020 hasta el 31 de enero de 2022 se han registrado 71 eventos de intromisión del hampa, en una especie de despojo continuo a través del hurto y vandalismo que no se ha detenido en 4 años, luego que estas edificaciones quedaron sin servicio eléctrico. En la FEC no hay clases presenciales desde marzo del 2019 y los estudiantes se han retirado debido a las condiciones adversas exacerbadas por la pandemia del COVID-19 y el éxodo constante y acentuado que ha caracterizado este país desde el 2015.

En el Museo de Biología, colecciones, biblioteca y algunos equipos necesitan un plan urgente de rescate. Un traslado a otros espacios, sería, probablemente lo más prudente, a fin de salvaguardar sus muestras científicas, todas debidamente catalogadas, arduo trabajo producto de cinco décadas de dedicación y esfuerzo de profesores, alumnos e investigadores de las ciencias naturales de esta región y del país. Es admirable el empeño que un reducido grupo de profesores de la FEC mantiene para darle asistencia a la infraestructura y protección de equipos y materiales en los laboratorios y otros recintos de esta facultad. Se necesita iniciativa institucional bien respaldada para refundar las licenciaturas y se requiere una inversión y compromiso financiero que vemos difícil de lograr a corto o mediano plazo.

Dejando a un lado el momento de viscosidad institucional, en la agenda contemporánea del conocimiento científico y particularmente de la biología, el Antropoceno describe la edad de la presencia humana en la tierra. En su época reciente, el patrón consumista sostenido y creciente produce severos y drásticos impactos. Uno de ellos es la extinción de parte de los organismos vivientes, a lo cual se le ha denominado la crisis de la biodiversidad. A pesar de ello, cada año nuevas especies vivientes son descubiertas y dadas a conocer por científicos especialistas. Estas provienen principalmente de regiones tropicales, donde las tasas de deforestación y otros daños ambientales se encuentran entre las más altas del mundo. Tales hallazgos son relevantes, no sólo por demostrar de algún modo el insólito desconocimiento que prevalece sobre este gran ecosistema que todos compartimos, sino por sugerir de algún modo las necesidades y pautas para su conservación.

En Venezuela, muchas áreas naturales son permanentemente alteradas, primeramente por la minería y luego por la expansión desordenada, a veces inexplicable, de la frontera agrícola y pecuaria y con ello advienen inevitables efectos, como la fragmentación y pérdida de hábitats. Asimismo, el creciente avance de la mancha urbana ha provocado la colonización de áreas adyacentes por parte de animales domésticos, los cuales se vuelven ferales por la acción humana. Tales animales deben considerarse invasores y causantes de múltiples daños a la naturaleza originaria, contribuyendo a la pérdida de biodiversidad. En este contexto poco alentador, *Anartia*, una revista dedicada a difundir los valores de la diversidad biológica, alcanza el número 34 contribuyendo con estudios de especies poco conocidas, descripciones de nuevos taxones, artículos sobre pérdida de biodiversidad y reseñando un extraordinario libro sobre el proceso de la domesticación animal.

La revista comienza con una Carta al Editor, la cual ofrece datos para la historia de dos colecciones poco conocidas en el Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela. Es el primer escrito de este género publicado en nuestra revista, modesto complemento al trabajo de Pérez-Hernández (*Anartia* 33: 88–98), que motivará

a otros investigadores a indagar sobre el destino de colecciones históricas depositadas en nuestros museos y por sus antiguos curadores. Prosigue un análisis craneométrico del oso palmero u hormiguero (*Myrmecophaga tridactyla*), mamífero que se distribuye desde Honduras hasta el Norte de Argentina, actualmente erradicado de una porción de Centroamérica. Este singular xenarthro, presenta tres subespecies: una en Centroamérica, donde la especie es actualmente rara; otra en norte y centro de Suramérica y por último, la más enigmática, la subespecie *artata* del occidente de Venezuela, conocida entre el oeste de Falcón y parte de la región oriental del estado Zulia, aislada geográficamente de otras poblaciones por los Andes y las tierras áridas falcónianas. Nunca había sido estudiada desde su descripción en 1912, realizada por el mastozoólogo Wilfred Osgood. Vale destacar que recientemente se produjo la noticia sobre un boceto o dibujo de 1751 de un oso palmero procedente de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo. Se dice que el ejemplar ilustrado fue enviado a España, pero murió en la difícil travesía oceánica por haber ingerido carne picada y harina disuelta en agua, entre otros alimentos.

Veinticinco años después otro oso hormiguero procedente de Argentina alcanzó la península ibérica como regalo para el Rey Carlos III. Ese individuo sobrevivió siete meses y luego fue preparado por el taxidermista Juan Bautista Bru, quien años más tarde publicaría dibujos esquemáticos del animal. Aparentemente, el rey habría solicitado una ilustración de esta rareza a Rafael Mengs, primer pintor de la corte, encargo que el artista delegaría al joven Francisco de Goya. Un grabado seguramente basado en el lienzo de Goya fue contratado por el viajero e hispanista irlandés John Talbot Dillon, para ilustrar en 1780 su relato de viajes a España. Queremos pensar que el erudito cervantista fuese un familiar lejano de Hall Dillon III, uno de los protectores principales de esta revista.

Siguen en este número dos artículos describiendo nuevos géneros, especies y subespecies de mariposas ninfálicas de la subfamilia Satyrinae en Venezuela, así como otro conteniendo descripciones de un subgénero y once nuevas especies de escarabajos acuáticos hidrófilos. Igual que en números pasados, tenemos en la sección de reseñas históricas, un estudio que recaba la trayectoria de las investigaciones con jaguares en Venezuela, escrito por quienes han sido los pioneros de esta actividad en el país, estudios iniciales que repercutieron en la conservación de la especie dentro

de toda su área de distribución. Este felino tiene una historia compleja en América, desde los relatos de viajeros, de cazadores, hasta textos generales sobre la naturaleza, educación ambiental, conservación, artículos especializados, revistas o libros de carácter científico. La distribución geográfica de los grandes felinos se ha reducido notablemente en los últimos años. En este estudio se evidencia que los investigadores introdujeron un cambio de paradigma en las investigaciones sobre el jaguar, que ahora se orientan principalmente a descubrir procesos de su ecología mediante metodologías de última generación que ayudan a darle protección a la especie.

La Selección del Editor, sección que poco se ha promocionado, rescata estudios desarrollados hace algún tiempo, pero que a pesar de los años transcurridos, tienen vigencia y nos ayudan a una mejor comprensión del presente. En esta oportunidad seleccionamos un estudio sobre tortugas marinas de las costas del estado Aragua. Continúa una nota emergida del rescate de una rara fotografía de un oso frontino (*Tremarctos ornatus*) cazado en las cercanías de Guanare, la cual arroja luces para la reconstrucción de la distribución histórica del único úrsido conocido en Venezuela. Este registro nos alerta a una mayor conciencia en pro de la conservación del piedemonte llanero y nos hará reflexionar sobre lo que hemos perdido por el impacto negativo acumulado en nuestras regiones naturales. Sigue una reseña del más reciente libro de Marcelo Sánchez-Villagra, sobre el proceso de la domesticación animal. Este investigador de amplios intereses se atreve a añadir a su extensa obra la gran síntesis de un tema tan interesante como complejo, por su asociación con el desarrollo de la civilización. Por último, el obituario de Isrum Engelhardt (1941-2022), quien fuera primordialmente una estudiosa de la historia del Tibet. Su inclusión en *Anartia* obedece a que fue acuciosa investigadora de la célebre expedición científica al Tibet dirigida por Ernst Schäfer, biólogo, zoólogo y explorador alemán, quien fundó la Estación Biológica de Rancho Grande en Venezuela.

Quedamos agradecidos con los que hacen posible que la revista siga en auge; autores, revisores, diseñadores, impresores y financistas. Con su comprometida participación podremos asegurar la difusión de las novedades zoológicas y ciencias naturales en Venezuela.

Tito R. Barros & Gilson A. Rivas